



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Visiones de la crisis: Amity Shlaes

Amity Shlaes es la autora de *El hombre olvidado*, una historia de la Gran Depresión que revisa críticamente la idea de que una política de inversión pública audaz y experimental, fue la clave del éxito del New Deal rooseveltiano.

Monetaristas y keynesianos comparten la idea de que Roosevelt actuó innovadoramente, echando a andar toda clase de proyectos, algunos contradictorios, bajo el lema repetido de una "experimentación continua y audaz".

El problema no fue que el gobierno hiciera mucho, sino que no hizo más. Este es el consenso académico y político sobre el New Deal, revivido entusiastamente por economistas de todo el mundo y del entorno de Obama.

Si la Reserva Federal, el Tesoro y la Casa Blanca hubieran intervenido más, la Depresión habría sido más corta y menos severa.

La historia recontada por Amity Shlaes toca una tonada distinta. "Hay pruebas notorias de que la continua arbitrariedad del New Deal hizo que la Depresión fuera peor", dice Amity Shlaes. Los primeros planes de Roosevelt, que llegó al poder prometiendo una política conservadora, trajeron estabilidad. Respaldó a los bancos y redujo el pánico; reguló el mercado de valores y las acciones subieron.

Pero su experimentación posterior hizo mucho daño. Por ejemplo, en el mercado del

oro, donde tuvo una política particularmente errática queriendo influir en su precio. En noviembre de 1933 dijo a su secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, que a su juicio el precio del oro debía subirse 21 centavos. "¿Por qué esa cantidad?", preguntó Morgenthau. "Porque es tres veces siete", contestó Roosevelt.

"La pieza central del New Deal", dice Shlaes, "la Administración Nacional de Recuperación, ayudaba a algunos negocios y perseguía a otros por las mismas conductas competitivas. Hoy se perseguía penalmente a unos ejecutivos y mañana se los invitaba a la Casa Blanca. En 1936, Roosevelt presionó por un gasto público deficitario. En 1937, por todo lo contrario".

Ante la incertidumbre, dice Shlaes, los mercados se congelaron. Las empresas dejaron de invertir y el desempleo se mantuvo por años en un estable altísimo 10 por ciento. El clamor de la economía llegó a ser no de tratos favorables del gobierno, sino de reglas claras.

Ante los inminentes primeros cien días del gobierno de Obama, Amity Shlaes concluye algo más político que económico: cien días empleados en poner nuevas reglas claras traerán una recuperación robusta. Cien días empleados en tratos discrecionales, no. ■ M

acamin@milenio.com

*Amity Shlaes: *A chilling uncertainty*, washingtonpost.com (31/12/08)

